

MISIONES FRANCISCANAS EN LA ARAUCANIA.

Tenemos en nuestro poder la Memoria presentada por las misiones franciscanas de la Araucanía al Ministerio del Culto. En esa Memoria se deja constancia de los esfuerzos desarrollados por los misioneros en provecho de los indígenas, y es grato dejar constancia de los beneficios obtenidos en el último año de labor.

Las misiones dadas en Angol, Mulchén, Collipulli, Victoria, Lautaro, Temuco, Carahue, Cholchol, Traiguén, Cañete, Osorno, Castro, Parral y Chillán, han dado el siguiente resultado que no puede ser más satisfactorio:

Indígenas bautizados.....	1.909
Matrimonios.....	224
Confirmaciones.....	2.771
Alumnos en las escuelas.....	1.348
Indígenas internos.....	150
Alumnas indígenas internas,,,,,,	185
Alumnas pensionistas.....	119
Alumnas chilenas gratuitas.....	78

Igual cosa puede decirse del éxito obtenido en el Hospital de Nacimiento, regentado por las Hermanas Terciarias Franciscanas que prestan sus servicios en ese pueblo.

Desgraciadamente el trabajo en pro de la civilización de los mapuches, se estrella contra la falta de medios económicos para llevarlo a cabo en forma más eficiente. Los internados para indígenas, que tan buenos resultados han obtenido, requieren un aumento no sólo en sus instalaciones, sino en su establecimiento en otros puntos de la República. El internado de Cholchol, que es el más grande de los establecidos en el país, es insuficiente para dar abasto al número de indígenas que solicitan ser admitidos. En él se han podido palpar las ventajas que ofrecen estos establecimientos, donde se puede reunir un personal escogido de misioneros que durante los meses de invierno se dedican a instruir a los araucanos asistentes, ocupando el resto del año en visitar las regiones indígenas para predicar el Evangelio e inculcarles los elementos científicos más indispensables.

Los araucanos sienten verdadera veneración por los misioneros, lo que unido a sus deseos de instruirse y a las naturales disposiciones para aprender, hace que se interesen vivamente por asistir a los internados, y sean estos uno de los agentes más eficaces de civilización.

La experiencia, harto dolorosa, adquirida en sus roces con los propietarios y tinterillos que tratan de apoderarse de los terrenos pertenecientes a los indígenas, ha hecho comprender a estos toda la importancia que tiene el estudio y la cultura puesta en apoyo de la defensa de sus derechos.

Los araucanos desean civilizarse, quieren entrar de lleno en la vida nacional, salir de su desmedrada situación. Faltan, solamente, medios para que puedan realizar estos bellos ideales, y es un deber del Gobierno proporcionárselos.

La Memoria presentada por las Misiones Franciscanas, tiene, pues, una gran importancia, y ojalá sus conclusiones encuentren la atención que merecen en los círculos gubernativos.